

"La Inmaculada nos preparó para ser líderes"

Marcial Rubio
Rector de la Pontificia
UNIVERSIDAD CATÓLICA

Héctor Mendoza
ENTREVISTADOR

Estamos con el doctor Marcial Rubio, rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Marcial, muchas gracias por la oportunidad.

Un saludo a todos los que podrán leer la entrevista.

En una entrevista con Balo Sánchez León, comentabas sobre la importancia de sembrar valores en la educación, ¿consideras que sigue siendo fundamental?

El sembrar valores es un punto de partida de todo proceso educativo, porque la vida del ser humano se rige por ciertos principios, que uno debe experimentar siempre. Además, así como uno se hace preguntas frente a cada situación en la vida, como si ¿algo está caro?, ¿está barato?, ¿está bueno?, ¿está malo? Uno debe preguntarse si está siendo buena persona al "hacer esto" o una mala persona; si eso sirve a los demás, además de servirle a uno mismo, y si sirve a uno mismo, pero perjudica a los demás. La respuesta a la pregunta de los grandes valores es lo justo. Esas preguntas tienen que ser preguntas muy operativas. Nosotros las tendremos toda la vida, como parte de nuestra conciencia, y eso se inculca desde los primeros años. Por esto, en el colegio y en la casa siempre se deben inculcar valores.

Comentando nuevamente la formación de los primeros años, tú eres ex alumno del colegio de La Inmaculada. Como mencionabas "con el corazón grabadísimo", ¿consideras que la propuesta pedagógica de brindar valores desde la más tierna infancia es más necesaria ahora que antes?

Considero que siempre ha sido necesaria. Lo que sucede hoy en día, es que hay un mundo en el cual la vigencia de los valores, como la solidaridad, la justicia, entre otros, se han relativizado o deslegitimado, porque vivimos en un mundo frenético de individualismo, donde "tener más es ser más"; y donde muchas veces se otorga la licencia de "pisar a los demás para subir yo". Es más difícil vivir en ese mundo con valores o con los verdaderos valores, valdría decir. Entonces, la educación ahora tiene que

ser más densa en esto, porque uno lucha por un mundo mejor. Cuando yo era chico, el mundo que me rodeaba era un mundo más solidario, más tolerante; y ahora el mundo moderno es al revés. Entonces, para mantenerse los valores tienen que ser más intensa la capacidad de sembrarlos.

¿Qué recuerdas cuando piensas en La Inmaculada?

Para mí La Inmaculada fue, realmente, mi segundo hogar. Ocupaba más tiempo que el primero... jajajaja. Porque en la época en la que yo estudiaba lo hacíamos en horario partido. Salíamos muy temprano de la casa, regresábamos a almorzar corriendo al mediodía y luego regresábamos al colegio; y al regresar nuevamente a la casa, lo hacíamos de noche. También teníamos clases los sábados en la mañana, además de todo tipo de actividades en la tarde. Y en la noche, solo regresábamos a la casa para hacer los deberes y a dormir; y los domingos también lo mismo. En realidad, el colegio fue una parte muy importante en mi vida. Mis recuerdos, en general, son todos gratos. La formación que recibí en el colegio es invaluable para toda la vida. Le agradezco la sinfonía, digamos, entre mi casa y el colegio; esto me permitió recibir una educación con aspecto moral, con aspecto ético; pero además un sustento espiritual, que es la convicción de "hacer las cosas como debes hacerlas". Considero, que ese aspecto lo lograron con muchos de nosotros porque sé que muchos de mis compañeros de colegio, más allá de la buena o mala suerte que hayamos tenido, de las carreras que hayamos elegido, manejan una personalidad con valores debidamente marcados.

¿Consideras que ese paso por el colegio, sobre todo, la formación jesuita, ha asentado las bases de las que hemos estado conversando antes?, y ¿con qué formas y métodos se han quedado perennes para tu vida profesional?

Se ha quedado de todo un poco, porque todo lo que uno absorbió en el colegio forma parte de nuestra manera de ser. Cuando llegas a los 61

años, como yo, entonces comienzas a meditar "porque hice estas cosas y porque hice estas otras". Entonces, aparecen las frases del colegio, por ejemplo esforzarte. En el colegio había un sistema de competencia que se llamaba "Roma y Cartago", que quizá existirá hasta ahora. Consistía en dos grupos formados en clases. A veces, las clases las cortaban de arriba a abajo, de izquierda a derecha y viceversa. La clase se dividía en Roma y Cartago y competíamos en todo: en las notas, en la cantidad de dinero que se traía para las misiones. Pero no era la competencia, digamos "carrera de rata", como es ahora en el mundo; era una competencia por mejorar. Pero al mismo tiempo estábamos constantemente intercambiando de sitio, a veces eras Roma, a veces eras Cartago; era una sana competencia. Eso siempre lo he tenido presente toda mi vida; siempre he dicho "yo en realidad no estoy en ningún bando". Mi bando es esforzarme y pararme por encima de mis deficiencias; ludo contra mis pequeñeces. En el colegio me han enseñado que uno siempre tiene que preguntarse si las cosas que se hacen están bien o mal; y a veces, yo mismo no se la respuesta. Entonces, durante un largo tiempo meditaste si estoy actuando bien o mal. Me he dado cuenta que, en realidad, lo más importante no es no equivocarse sino preguntarse si está bien o mal; porque si uno se pregunta siempre, va a actuar correctamente; y ya serían nuestras deficiencias las que nos harán equivocarnos, además equivocarse es humano, pero lo que no debe pasar es que no te preguntes. Por ejemplo, el respeto a la familia; soy una persona que ha sido siempre respetuoso con ellos, de igual manera, están por encima de todo. Cuando he visto que las familias se destruyen, se rompen he actuado en sentido contrario. Dios me hizo viudo, se llevó a mi mujer, he seguido con mis hijos, me he vuelto a casar; estoy formando esta nueva familia a mi edad. Considero que esto ha sido uno de los pilares fundamentales de mi vida, porque en el colegio siempre me decían "cásate para toda la vida, quiere a tu mujer, el amor no es solamente los primeros meses es un compromiso". Es el servicio a los demás, el ser solidario. Yo, por ejemplo, he elegido la vida de la universidad y las ONGs todos estos años, que son asuntos de servicio. Yo, a veces, inclusive



mi familia, no mi mujer sino mi familia más vieja, mis tíos me decían “oye, pero tú por qué no te metes a un estudio, por qué no ganas plata”. Nunca estuvo en mi casa. O sea, no es que tampoco no ganara, ¿no? jajajaja -Vivir con decencia...

Decorosamente.

Era hacer lo que yo quiero, pero con espíritu de solidaridad. Es algo que siempre estuvo en mí. Toda esa formación la recibí en el colegio. O sea, están debajo de la piel, digamos ¿no? Fue una formación, que al mismo tiempo fue religiosa, un poco dura. La dirección espiritual del colegio...

Estudiaste también con las hermanas, ¿no?

Estudí también con las hermanas, aunque claro, ahí era mucho más suave la enseñanza. Pero ya en el colegio, desde 4to de primaria a 5to de media, la educación formal era, antes del concilio Vaticano II, recia; más con un Dios castigador, que como un Dios que amas. Y no porque la gente fuera mala sino porque era la idea. Yo, por ejemplo, sí he tenido una conciencia culposa con la cual he luchado, pero he luchado con las mismas armas que me dieron en el colegio. O sea, uno no se limita a sí mismo, sino que reflexiona y se guía por su razón y sus buenos sentimientos. En el colegio me dieron armas para responder a las circunstancias de la vida.

Estuve en el ministerio 8 meses y 3 días, desde el 25 de noviembre al 28 de julio del 2001, fue un ciclo cerrado porque era el periodo para elegir un nuevo gobierno.

Con respecto a la vocación de servicio, leemos en tu hoja de vida que también fuiste Ministro Educación en el periodo del mandato de Valentín Paniagua. ¿Qué logros podrías recordar en todo el periplo durante tu cargo como ministro?, considerando que es uno de los compromisos más fuertes con la vocación de servicio, porque estamos trabajando en la educación de jóvenes, quienes más tarde tomarán las riendas de nuestro país.

Estuve en el ministerio 8 meses y 3 días, desde el 25 de noviembre al 28 de julio del 2001, fue un ciclo cerrado porque era el periodo para elegir un nuevo gobierno. En realidad, la gran misión de ese periodo fue hacer unas elecciones limpias, que finalmente se logró con la colaboración de todos porque el país se recanalizó. Ahora, en la parte general de educación, te confieso que cuando fui ministro, mejor dicho, cuando me convocaron fue un lapso de dos horas. Recuerdo que me llamó el Premiere, me dijo “Marcial tienes que venir a jurar, porque has sido elegido el nuevo Ministro

de Educación; entonces, le respondí “ministro, ¿qué hago?”, y me dijo “ven rápido”. Entonces, fui y juré. Y mientras estábamos en el Primer Consejo de Ministros, me dije “ahora soy Ministro de Educación y, ¿qué hago?” Tampoco podía decir que no. Recuerdo que en aquel entonces vivía cerca del colegio de La Inmaculada y siempre iba a misa con mi familia los domingos, y una vez asistí con toda la parafernalia, los guardaespaldas parecía una procesión... jajajaja Mi hija se bajó del carro y me dijo “me voy por mi lado, que vergüenza”... jajajaja Mientras, yo pensaba “pero si tengo la solución, aquí vive Ricardo Morales”. Entonces, saliendo de misa me fui a buscarlo, toqué el timbre y me contestaron “sí, ¿qué desea?”, respondí “quiero ver al padre Morales”, y me contestaron “no se si esté, porque está descansando, ya que es domingo. Y, ¿quién es usted?” Entonces, entre mí dije “sé que no hago esto” y le respondí “soy el Ministro de Educación”. Entonces, fueron a buscarlo de inmediato... jajajaja Pobre Ricardo. No, Ricardo bajó, le dije “Ricardo tienes que ayudarme”, y Ricardo, realmente, se puso a disposición del país. Trabajó arduamente todo el tiempo. Él me dijo “mira, en 8 meses no se puede arreglar nada, pero puedes hacer un buen plan. ¿Por qué no formas un Consejo de Educación?, y convocamos a todos”. Entonces, lo designé a él como presidente, por supuesto, fue ad honorem. Intensísimamente hicimos una gran consulta nacional y lo pudimos entregar al gobierno de Toledo, por lo menos en un papel organizado sobre qué hacer con la educación. Considero que fue lo más importante, quizá le cambiaron algunos detalles, pero la idea era...

Claro, dejar una ruta.

La idea era dejar un conjunto de ideas y mover un poco el país.

También dejar esta idea de que es una vocación conciliadora; antes cada quien movía sus intereses.

Exactamente.

Y en un país con diferencias tan diametrales entre la educación privada y pública, ¿cuál sería la descripción del alumno promedio?

Para contestar esa pregunta, debo mencionar dos temas. Uno, que nosotros somos una universidad “de paga”, porque somos una universidad privada a la que ingresa cierto público, lo que nos impide llegar a todos los que quisiéramos llegar. La universidad, tal vez, convoca solamente al 25% ó 30% de la sociedad peruana, hay un 70% al que no llegamos. El otro tema, es que al mismo tiempo la universidad trata de servir a todos los sectores sociales. Nosotros convocamos de muy diferentes maneras; y seleccionamos los colegios a través de la historia académica de sus ex alumnos en la universidad. Manejamos un sistema con todas las notas y hacemos un ranking de colegios que no tiene nada que ver con la plata ni con el origen social. Tiene que ver con cómo rindieron sus ex alumnos en la

universidad. Hay pues una lista de 176 colegios, felizmente La Inmaculada está entre ellos... jajajaja Entre esos colegios hay colegios ricos, pobres; colegios de Lima, colegios de provincia; colegios que nos gustan, que no nos gustan. También tenemos un sistema de convocatoria de gente que no tiene recursos y viene a la universidad a estudiar gratis. Tenemos 800 alumnos que son becados, y recientemente hemos hecho un esfuerzo, un convenio conjunto con Fe y Alegría por el cual, hasta ahora la cantidad de alumnos asciende a 30, porque ellos los recomiendan... Fe y Alegría es una máquina. ¿no? Hacen bien las cosas. Entonces, nos dicen aquí tienen estos 30 y nosotros los evaluamos, luego se integran. Queremos llegar a 300. En realidad, nos dirigimos a todos, porque Fe y Alegría es un colegio a donde ya no llega el Estado. Es un colegio que destacada por la calidad de servicio que ofrecen, incluso mejor mucho colegios públicos. Pero, nosotros tenemos aquí más o menos todo, y nos gusta y queremos tener a todo el Perú. Ahora, hay pues una serie de deficiencias en la formación, que debemos superar nosotros. En 4 años hemos puesto un proceso de subsanación en buena cuenta en las materias de física y matemática, para lo que es ciencias; y redacción, conocimiento básico retórico, geografía, entre otros, para letras. Los chicos deben estar mejor preparados. También tienen el curso de redacción y de lectura, para que aprendan a escribir y no copien... jajajaja.

Y comprender.

Exactamente. O sea, el leer y comprender la lectura, una lectura comprensiva porque silabear cualquier puede. Pero ¿entender? Porque los chicos están en la universidad.

Y a veces no tienen costumbre de leer.

Costumbre tienen poquísimo realmente. Pero, además no saben leer, motivo por el que hay que enseñarles a leer. Parece mentira, que con doce años en el colegio no sepan leer. Aquí en la universidad se trabaja muy intensamente. Considero que el chico que viene a La Católica sabe que viene a estudiar. Entonces, tenemos estadísticas que sobre la base de cinco años o cinco años y medio que permanecen en la universidad, al cuarto año ya están todos alineados.

Conversando justamente sobre este joven actual y moderno, que vive ya casi conectado a su *l*pod. Ya casi nace conectado con el mismo. Ese “conectar”, implica que es un joven virtual pero, al mismo tiempo, también está desconectado con lo que sucede con su país. ¿Cómo la universidad podrías trabajar sobre ese tema?

Nosotros trabajamos con varias cosas. Una forma que nosotros tratamos de aplicar y de la cual estamos orgullosos, y en cierta medida implica a todo el Perú, aunque sé que eso es falso porque no llegamos al 70% del país. Pero, de alguna forma con este programa de Fe y Alegría y las becas otorgadas, estos alumnos

pertenecen a nuestro sistema, aunque no en la cantidad que quisiéramos. Aquí en la universidad Católica uno se choca; por ejemplo, me impresionó cuando vine porque, después de todo, yo salía de un colegio de clase A, clase media alta. Pero aquí no. Aquí yo tenía compañeros que solo tenían una camisa y dos pantalones o viceversa. Me choqué con una realidad distinta. Nosotros también ponemos énfasis en la responsabilidad social. Trabajamos intensamente en apoyar a todo aquel que quiere hacer un trabajo social, se la da posibilidades de ayuda. Hay unos miles de alumnos de los 17 mil que van a hacer obras sociales. También manejamos un sistema de enseñanza que trata de poner énfasis en la vinculación de los conocimientos que uno tiene con la problemática social. Por ejemplo, en arquitectura les enseñamos planeamiento urbano; en derecho les enseñamos que también



hay un país multicultural, que se debe comprender la realidad; y así sucesivamente, en cada carrera tratamos de aplicarlo. Somos imperfectos, no lo hacemos bien. Soy rector de aquí, así que me gustaría hacerlo 500 veces mejor, pero sí creo que lo hacemos bien. Con eso nosotros damos una idea, somos una universidad y me piden los consejos. Trabajamos para el Perú.

Haciendo ese paréntesis. El joven que estaba desconectado antes, mejor dicho, el joven que estaba desconectado con su país, cuando comenzaba a averiguar compartía experiencias similares. En el colegio les pedían trabajar con gente de afuera, como en el caso del colegio de La Inmaculada, porque estaba al costado de Pamplona.

En mi época no, porque yo vivía en La Colmena.

Claro, pero si tenían el programa de experiencia, de hacer trabajos sociales.

Claro, por supuesto. Yo he pasado toda mi educación secundaria yendo a Comas, cuando todavía era de esteras, porque tú vas a ahora y es de ladrillo. Han pasado 40 años desde que salí del colegio, o más casi 50 años... 46 creo... jajajaja.

Pero nunca te has ido.

Ah, no, no, no. Nunca me he ido del colegio. Dejé de matricularme que es diferente. Nosotros íbamos a Comas cuando era la frontera de la civilización. Nos llevaban de repente hoy se diría que son paternalistas-enseñábamos el catecismo, regalábamos comida, ayudábamos en la misa. Pero a mí, me enseñaron al Perú como si fuera Miraflores, Barranco o Chorrillos, que era el distrito donde vivía. No había Pamplona, es más, no existía cuando estudiaba en el colegio; pero si fuimos a Comas muchas veces.

En ese tiempo si estaba muy marcado ese espíritu de servicio.

Claro, muy marcado. La enseñanza del colegio fue una enseñanza orientada hacia el servicio.

Anteriormente, en una entrevista comentaste que el peruano se considera muy buen segundo, pero muy mal primero. En la actualidad con tantos emprendedores que han surgido, con tantos ejemplos de peruanos que han destacado y asumido grandes retos, ¿consideras que todavía nos falta mucho por trabajar y que los mencionados anteriormente aún significan la punta de iceberg?

Depende de las condiciones sociales, que evidentemente han evolucionado. Cuando era estudiante universitario el Perú era un país con marcadas diferencias sociales. Un país donde el apellido distinguía a las familias; donde al “cholo” se lo trataba despectivamente, se le hacía sentir condiciones desmejoradas; además el aparato del Estado hacía solo caso a determinados grupos e ignoraba a otros, que eran la minoría o mejor dicho- éramos la minoría. Claro, fui hijo de un militar, teníamos una condición económica aceptable, pero indudablemente pertenecíamos a la clase media. Considero que tales diferencias se rompieron durante los últimos 13 años por un proceso de evolución social, aunque más tardíamente que Argentina, Chile y Colombia, ¿no? Más bien, Ecuador, Bolivia y Paraguay manejan patrones similares al nuestro. Ya no

somos países etnocráticos, ya se liberaron las capacidades. Se liberaron las capacidades de quienes tienen una tendencia a dirigir y a gobernar. Antes era totalmente diferente, porque podían ser asesinados, debido a que eran considerados subversivos. Ahora, más bien, tienen protagonismo, salen en los periódicos: “salen parlamentarios”. Esta sociedad cambió, aunque de todas maneras, la educación peruana nos enseña a ser un buen ser humano. Uno no sale líder del colegio, por supuesto, el que es líder sale líder porque lo tiene innato; pero no te forma para tener una capacidad de liderazgo, lo que es una desgracia. Aunque, considero que La Inmaculada nos preparó para ser líderes, porque nos inculcó la responsabilidad en el quehacer político. El ser político es un deber cristiano. Todos los días en la Carta Pastoral nos los hacían recordar mañana, tarde y noche. Nos decían: “tú tienes una decisión política y tienes que actuar”. Eso, en mi vida ha sido una parte importante porque, a veces, he dicho, “cómo es posible que deba hacerlo, pero tengo que hacerlo porque si me piden que lo haga, lo hago”, razón por la cual asumí el cargo de ministro. Más bien, asumir el ministerio fue meterme al purgatorio. ¡Eso si era el infierno! Pensaba que el infierno era la Católica, pero mentira, la Católica es el cielo.

Gracias a las experiencias de vida en el colegio, aprendí más de lo que imaginé.

Me quedo con esa última frase, la que mencionaste anteriormente, que quizá se escucha cuando la cantamos en el himno nacional: “largo tiempo el peruano oprimido”, y no cantamos las otras frases que son tan bellas. Seguimos todavía en la actitud de sacarle la vuelta a las leyes. Considero que como país aún estamos muy alejados de lo que podemos entregar; excepto por individualidades muy marcadas. ¿Quisieras hacer referencia a algo más en ese sentido, ya para finalizar la entrevista?

En realidad, para mí es muy grato que me entrevisten para mi colegio, al que tanto le debo. Gracias a las experiencias de vida en el colegio, aprendí más de lo que imagine: la vocación de servicio y la solidaridad. Estoy muy orgullo del colegio La Inmaculada.

Muchas gracias.